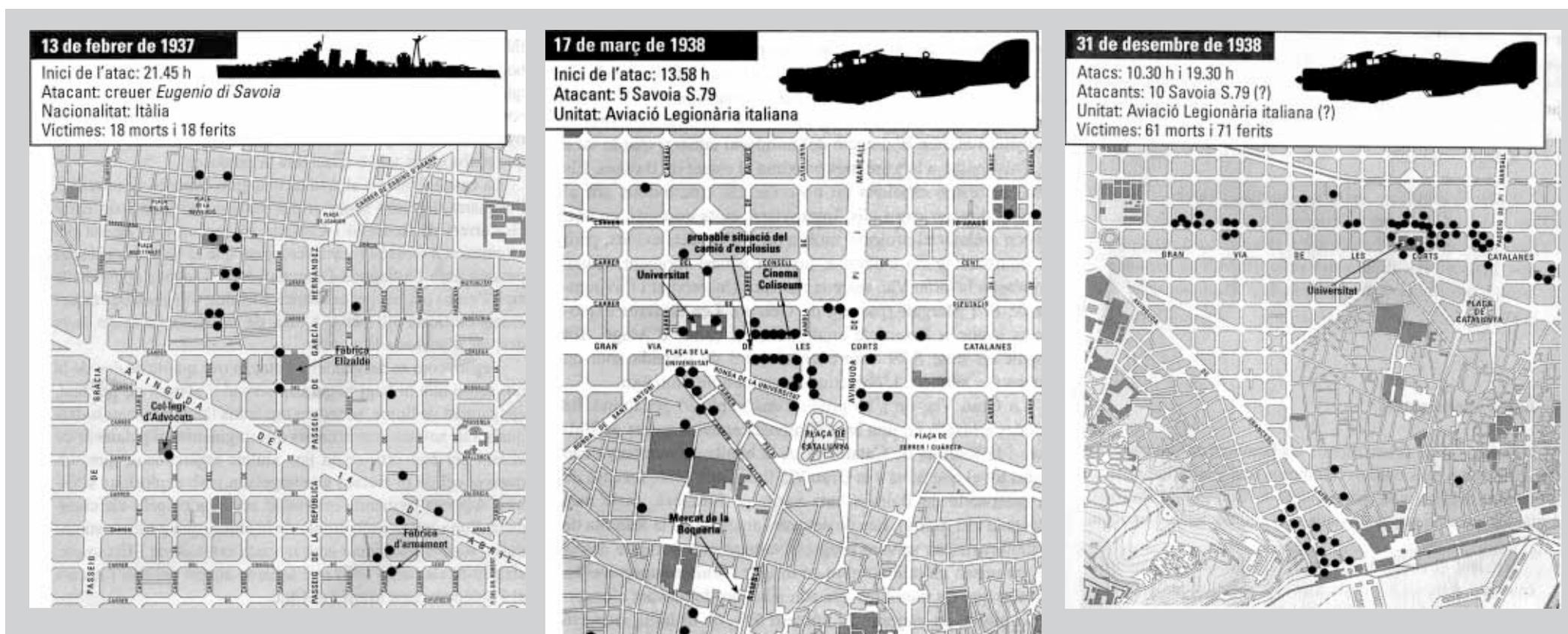


Barcelona bajo las bombas

Un libro de Santiago y Elisenda Albertí localiza y documenta día a día cada uno de los bombardeos de la guerra



IMPACTOS. Sobre el plano de Barcelona se señalan los lugares alcanzados por los bombardeos. Entre el texto, los célebres Saboya *Pipistrello* italiano y el *Xato* soviético

JOSEP MARIA SÒRIA
 Barcelona

Barcelona cuenta desde ayer con un estudio sobre todos los bombardeos que sufrió durante la Guerra Civil por parte de la aviación italiana, alemana y franquista, contados uno por uno, donde se especifican la hora de inicio del ataque, el número y los lugares de los impactos, el tipo de acción, naval o aérea, y el número de víctimas y de los edificios alcanzados, caso de conocerse.

Perill de bombardeig! Barcelona sota les bombes (1936-1939) es el trabajo de Santiago y Elisenda Albertí publicado por Albertí Editors.

Una obra que cuenta con los planos de la ciudad donde se localizan los impactos de todas las bombas lanzadas, ilustraciones de los aviones participantes y fotografías de la época.

Como es sabido, Barcelona fue la primera gran ciudad europea, situada en la retaguardia, que fue víctima de bombardeos indiscriminados que afectaron gravemente a la población civil. Entre el 13 de febrero de 1937, día del primer ataque a la fábrica Elizalde, sita en el ahora paseo de Sant Joan, y el 24 de enero de 1939, fecha del último bombardeo en el puerto, la capital catala-

na sufrió, según los autores, 385 ataques, 180 de los cuales en su término municipal, con un total de 1.903 impactos de bombas de todo tipo que totalizaron más de un millón de toneladas de explosivos.

La cifra de víctimas mortales no está concretada, por cuanto según datos oficiales de la época se elevó a unos 2.750 como consecuencia directa de los bombardeos, pero según Elisenda Albertí, "probablemente alcanzaría los 3.000 muertos". Los heridos que precisaron hospitalización superaron los 7.000 y los edificios dañados gravemente fueron más de 1.800.

El área de la ciudad más afectada, después



del puerto y de la Barceloneta, que tuvo que ser evacuada, fue el entorno de la plaza Catalunya, el casco antiguo, el Poble Sec y la izquierda del Eixample. Los bombardeos tuvieron como objetivo industrias, fábricas, talleres, almacenes, el puerto, estaciones de ferrocarril, instalaciones militares y edificios oficiales. Pero muy pronto se cebaron en objetivos civiles y zonas densamente pobladas para amedrentar a la población, a pesar de

las protestas de las cancillerías aliadas. Como cuando, con motivo de los bombardeos del 16, 17 y 18 de marzo de 1938 en el centro de Barcelona, entre ellos el que alcanzó el Coliseum, que causaron casi un millar de muertos, el secretario de Estado estadounidense, Cordell Hull, escribe oficialmente que "cuando la pérdida de vidas humanas entre la población civil no combatiente es quizás mayor que nunca lo haya sido en la historia, creo que estoy hablando en nombre de todo el pueblo norteamericano cuando expreso un sentimiento de horror por todo lo sucedido en Barcelona...".

El autor Santiago Albertí, editor y autor también del célebre *Diccionari de la Llengua Catalana*, fue víctima del bombardeo que destruyó el Coliseum cuando contaba apenas ocho años. La vivienda de su familia, vecina al lugar del siniestro, quedó dividida en dos y sus habitantes fueron rescatados por los bomberos. El trabajo de Santiago y Elisenda Albertí es fruto de una larga y paciente investigación que realizó el primero y que, cuando falleció en 1996, prosiguió su hija, recientemente elegida diputada por ERC en el Parlament de Catalunya. El estudio se basa entre otras fuen-

tes en datos de los bomberos y de la Junta Local de Defensa Pasiva, cuyos trabajos, realizados en unas condiciones muy precarias, servirían después para organizar la defensa de la ciudad de Londres. La defensa aérea de la República siempre fue muy limitada y poco pudo hacer frente a la italiana, radicada en Mallorca. De hecho Barcelona no contó casi nunca con más de dos cazas de defensa, como el *Xato* soviético. El trabajo se detiene sobre los planes defensivos y la forma en que se intentó paliar los ataques, desde los consejos para autodefensa a la construcción de refugios, los sistemas antiaéreos o la solidaridad vecinal. Precisamente, en

Casi 3.000 muertos y más de 1.800 edificios dañados por más de un millón de toneladas de bombas

un ataque al Barri Gòtic, el 30 de enero de 1938, las bombas italianas alcanzaron a los grupos que, ante la alarma, evacuaban un colegio junto a la iglesia de Sant Felip Neri. Murieron 210 ciudadanos, entre ellos muchos niños. Las señales de la metralla de aquel ataque permanecen todavía visibles hoy en la fachada del templo. ●